

Espiritualidad camiliana

En la “escuela del corazón” del buen Samaritano

Introducción a una serie de conferencias dictadas por
el Padre Francisco Álvarez, en Bogotá (2010)
Emma Loza Jiménez



La espiritualidad pareciera ser una cualidad muy elevada. Sin embargo, lo espiritual es lo que más nos pega une a la tierra. Al hablar de espiritualidad camiliana, San Camilo nos transmitió el valor inmenso de las cosas pequeñas y el valor relativo de las cosas que parecen importantes, desde la *escuela del corazón*. Últimamente, esta expresión se impone, es una expresión que viene de lejos, la usó San Ignacio en sus ejercicios espirituales, la usa Benedicto XVI en su encíclica Deus Caritas.

Al decir “escuela”, señalamos que para asemejarnos lo más posible a Dios, hay que aprender a amar como Él, porque el amor se aprende. “Corazón” es una palabra muy usada en nuestro lenguaje, pero también es una expresión profundamente bíblica que no se refiere a corazón como músculo, sino es una manera de decir hombre, persona humana, es el lugar en donde se decide lo mejor y lo peor, la sede de los sentimientos, la fábrica de las opciones. En la cabeza hay ideas, pero hasta que bajan al corazón son efectivas porque **sólo lo afectivo es efectivo**, sólo lo afectivo puede ser provechoso, operativo, es la escuela del corazón del buen Samaritano, y para mí, el viaje más largo es el que hay entre la cabeza y el corazón.

San Camilo como fundador de una orden eligió la faceta de Cristo buen Samaritano; Camilo es el Cristo buen Samaritano, él dijo las cosas más hermosas de la caridad porque las vivió, y tiene frases que no ha superado ningún teólogo: *La caridad nos transforma en Dios*, que es como decir el que ama es Dios porque Dios es amor. Lo que más nos asemeja a Dios es el amor, el rostro divino de la persona humana es el amor.

Mucha gente se pregunta dónde está Dios cuando mira Haití; o cuando ha pretendido encontrarlo en los campos de concentración. Se le hace difícil imaginarse un Dios amable, paterno; hoy la gente más que justificarse a sí misma, está pretendiendo justificar a Dios, hay quien le pide cuentas a Dios. Lo que está realmente en juego en la fe cristiana, es que nosotros demos testimonio del amor que Dios es.

Una diferencia grande entre el cristianismo y otras religiones, es que se propone a sí misma como la religión del amor. En los tiempos de Jesús, los rabinos exigían a sus discípulos un signo externo, como una manera de vestir, qué no comer... Jesús sólo dejó el distintivo del amor.

El amor es la energía más fuerte, más saludable, pero al mismo tiempo nos hace fácilmente acusables, nos pueden señalar con el dedo. Cifrar el núcleo de la espiritualidad camiliana en el amor como la misericordia, significa ir al hondón de lo que es la condición humana, pero al final de la jornada siempre habremos de decir: siervos inútiles somos, lo que teníamos que hacer es lo que hemos hecho, ayúdanos Señor a crecer en el amor.

Estamos en un tiempo en que se habla mucho de espiritualidad, sobretodo en donde el progreso ha generado frustración, donde el tener no ha satisfecho las necesidades del hombre, que en su afán de búsqueda ha encontrado de todo y para todos en el gran supermercado del mundo.

Al hablar de espiritualidad camiliana debemos profundizar en el gozo que es adentrarse a unas intuiciones que nos hacen saborear la sabiduría del corazón. Si no se saca sabor a las prácticas espirituales, se deja de orar, de creer y se aleja de Dios. La espiritualidad que Camilo nos transmitió no es toda, ni todo es igualmente importante, la Iglesia canoniza a la persona pero no todo lo suyo; no canonizó, por ejemplo, sus escrúpulos o su cautela excesiva en el trato con las mujeres, por lo que hay que distinguir entre la espiritualidad de Camilo y la espiritualidad que Camilo nos transmitió.

Para nosotros cristianos, religión y espiritualidad coinciden, pero no para todo el mundo. Existen personas muy religiosas pero no espirituales y personas muy espirituales sin religión.

¿Qué es lo que me mueve hoy, qué me hace decidir con carácter definitorio, de qué me alimento, de qué vivo? Estas preguntas surgen cuando, bajo tierra, nos va fallando la tierra, cuando las adversidades nos sacuden. Tenemos la necesidad de una cierta autenticidad, vivimos en el siglo de la imagen, de la apariencia, en donde es más importante el *yo* representado, -funcional-, que el *yo* interior. Dentro de nosotros, en lo más profundo de nuestro ser, sentimos la necesidad de un sentido de vida. La vida nos interroga, los hijos nos interrogan, los que se relacionan con nosotros nos interrogan. Igual la espiritualidad camiliana: nos interroga para sacar de dentro lo que uno lleva dentro.